

Expuesto

Marcelo Expósito
No reconciliados
 ANGELS BARCELONA
 BARCELONA

Pintor Fortuny, 27
 Tel. 93-412-54-00
 www.angelsbarcelona.com
 Hasta el 5 de diciembre

Exposición de Marcelo Expósito en Angels Barcelona. Junto a estas líneas, 'Primero de Mayo (la ciudad-fábrica)', 2004; abajo, instalación de vídeo en tres canales: 'Sinfonías de la ciudad globalizada' (1ª instalación), 2013; en la otra página, instalación de vídeo '143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados)', 2010

FOTOGRAFÍAS: MAYA VENKOVA



Marcelo Expósito

El desacuerdo necesario

XAVIER ANTICH

La exposición individual de Marcelo Expósito (Puertollano, 1966) en la galería Angels Barcelona es un acontecimiento que debe saludarse con entusiasmo. Desde el año 2005, cuando presentó en la Fundació Espais de Girona *La hipòtesis imaginativa*, se nos había escamoteado una presentación individual de su trabajo. Lo cual, teniendo en cuenta que su producción va a un ritmo mucho mayor que el de sus presentaciones en espacios expositivos, ha provocado una anomalía de discontinuidad. Es cierto que sus obras han podido verse en contextos colectivos por todo el mundo: desde Moscú o París hasta el Reina Sofía o Buenos Aires. Y es cierto, igualmente, que Expósito ha ampliado los espacios de circulación de sus trabajos a formatos híbridos, pero especialmente fértiles para la producción colectiva de discurso y debate público, como proyecciones monográficas, conferencias, cursos y seminarios.



En todo caso, la ubicuidad de Marcelo Expósito, un investigador y activista prolífico e infatigable, riguroso y de una exigencia poco habitual, no ha contribuido hasta el momento a una justa visibilidad de su obra ni a un conocimiento preciso de una trayectoria caracterizada por una coherencia y ambición posiblemente sin demasiados paralelismos en el ámbito de las prácticas materialistas del arte y de lo que, en la escena internacional, podríamos calificar de *nuevos productivismos*. En una época en la que el arte *político* ha llegado a ser, en muchos contextos, un sucedáneo impotente de la acción política o un ejercicio artístico de mala conciencia, el trabajo de Expósito constituye un auténtico revulsivo. Surgido en el contexto del activismo políti-

rridos por artistas como Allan Sekula, Hito Steyerl, Ursula Biemann o María Ruido.

El título de la exposición en Barcelona, *No reconciliados*, retoma un trabajo suyo anterior, en el que ya reclamaba una doble filiación: por una parte, el comentario de Serge Daney sobre Straub y Huillet a propósito del film *Nicht Versöhnt* ("La no reconciliación es una forma de hacer los films, de fabricarlos. Consiste en rechazar obstinadamente todas las fuerzas de *homogeneización*") y, por otra, el lema de la agrupación H.I.J.O.S. ("No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos"), precedente inmediato, en Argentina, de la práctica de los escraches.

La exposición trenza dos hilos temáticos (la memoria histórica y



co militante global, del que se nutre y al que contribuye con sus ejercicios rigurosos de formalización visual, y enriquecido con su confrontación dialéctica en los foros más diversos, sus trabajos han dibujado una trayectoria ejemplar, que se mueve cómodamente en el espacio generado entre centros artísticos de referencia internacional y la esfera de la praxis política.

La genealogía del trabajo de Expósito debe ubicarse entre la crítica institucional de los años 60 y 70 (con referentes como Haacke, Broodthaers o Wodizcko) y la recuperación crítica de los productivismos constructivistas de las van-

Sus trabajos apuestan por la repolitización del arte y su desbordamiento hacia la producción social

guardias soviéticas. El ámbito de sus trabajos, así, bien puede comprenderse como una apuesta por la repolitización del arte y por su desbordamiento hacia la producción y el activismo social, sin renunciar por ello a la complejidad en las hipótesis y en la formalización de los dispositivos. Por ello, no es impertinente alinear sus prácticas junto a los caminos reco-

las transformaciones urbanas bajo la globalización) y presenta tres instalaciones de vídeo con trabajos de la última década. *143.353 (los ojos no quieren estar siempre cerrados)*: que monta en un doble canal representaciones visuales del conflicto religioso y político en España (desde la "reconquista" hasta la Guerra Civil) y la exhumación de una fosa común en Cuenca. *Sinfonías de la ciudad globalizada*, a partir de las transformaciones urbanas en Bilbao y Valparaíso bajo los cambios en las industrias pesadas y portuarias debidos a la economía global. Y *Primero de mayo (la ciudad-fábrica)* del 2004, uno de sus trabajos más emblemáticos, sobre las mutaciones en el mundo del trabajo postfordista.

Frente a la santificación de la estrategia política del consenso, los trabajos de Expósito reclaman la alternativa del disenso y ponen de manifiesto los desacuerdos y antagonismos de una situación, como la actual, que no puede abordarse más que en clave de conflicto. Es, tal vez, esa dimensión *conflictiva* de sus trabajos la que, todavía hoy, continúa produciendo auténtica incomodidad en las aguas calmadas de la institución arte y, sin embargo, es la que otorga, a la vez, singularidad y ambición a sus prácticas: incómodas, pero también, por ello, estrictamente necesarias. |